

Agradecimiento a sacerdotes con "la luz siempre encendida"

Con la Fiesta del Bautismo del Señor (11 de enero), acabaron las Navidades. Sorprende que Jesús se pusiera en la fila del Bautista, Él que no necesitaba ni de penitencia ni de lavado espiritual. Nos dio ejemplo. El Bautismo limpia radicalmente, nos da la gracia y es la puerta de los demás sacramentos. Sólo se recibe una vez; pero, como dice el Papa Francisco, Dios "no se cansa de perdonar": nos ofrece el sacramento de la Penitencia o de la Confesión (también se llama de la Misericordia o del Perdón); a modo de sucesivos bautismos, nos lava el alma y llena de paz si nos acercamos con sinceridad, humildad, y arrepentimiento. Al Papa Francisco no se le oculta el desuso del sacramento de la confesión, que, como la ducha, nos conviene recibirlo con frecuencia: dice que "no ha sido promocionado por muchos de nuestros pastores durante años y gracias a Dios que estamos cambiando lentamente esta tendencia...; si nosotros nos apartamos mucho de Jesús, se nos va endureciendo el corazón». Quiero agradecer a los sacerdotes que tienen "siempre la lucecita del confesionario encendida", como pide el Papa.

Josefa Romo